GUERRA SIN DEMORA

EL INDEPENDIENTE, 1 OCTUBRE 1990

TOM PAINE =ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Hace treinta días analicé el tema de la utilidad de la demora en la apertura de hostilidades. No se trataba entonces, ni ahora, de responder a la cuestión de si habrá o no habrá guerra. La incertidumbre afectaba, y sigue afectando, a la elección del momento bélico que, garantizando un rápido triunfo militar, permita aprovechar moralmente la victoria para imponer un reajuste político al mundo árabe.

En aquellos momentos estaba a punto de producirse, bajo la condición de que el precio del petróleo no se estabilizara, una inflexión de sentido en la utilidad de la fecha del tiempo, irreversiblemente disparada hacia la diana bélica. La declaración de la Unión Soviética y la Comunidad Europea, exigiendo una solución sin demora bajo la advertencia de que el tiempo no corre a favor del agresor, confirman la exactitud de aquel análisis. La inflexión se ha producido. La demora perjudica, digan lo que digan los que amenazan con el pleito guerrero, al que la denuncia.

El retraso de las operaciones, exigido por la preparación de la victoria, ha hecho perder ya el carácter «justo» que habría tenido la guerra como respuesta inmediata a la agresión. Aunque la rapidez deliberada no toma racional a la violencia, existen situaciones afrentosas en que la inmediatez, la instantaneidad del acto brutalmente represivo parecen, a la opinión natural, el único remedio capaz de aliviar al lacerante sentimiento de injusticia. Cuanto más tiempo pase, más irá perdiendo la respuesta bélica su original sentido, naturalmente reparador, y más irá tomando el aspecto de pretexto, políticamente calculado, para imponer con las armas un nuevo orden occidental al mundo árabe. Y más parecerá otra toma de la justicia a «manu militari». Como la ejecutada por Irak.